

RELACION BURLESCA INTITULADA DE LOS TOROS.

COMPUESTA POR DON AGUSTIN NIETO.

EN la muy noble, y leal,
opulenta, y afamada,
Ciudad de Cordoba ilustre,
dixe Cordoba? Pues vasta,
porque es un punto final
de todas las alavanzas.
Cordoba es todas las cosas,
centro de Letras, y Armas,
si es en letras bien se sabe,
antiguo, y moderno hablan;
si en las Armas bien lo dicen
los timbres de Ilustres Casas;
y si es en comestibles
se pinta à puerta cerrada
de Trigo, de Azeyte, y Miel,
de Semillas, y Cebada;
si en diversion, esa Sierra,
que le sirve de muralla,
no ha de menester ayuda,
ni geringa de otras patrias,
que para su mantencion
sin salirse de la raya
de Blondas, ni perifollos,

que esta peste de la España,
donde se sumen caudales,
y peligran tantas Almas:
ay de mi! Detente lengua,
que la verdad te se escapa.
Pues en fin, digo, Señores,
que salí yo una mañana,
un día, en esta Ciudad,
à comprar la comistanza,
llegué à Casas de Cabildo,
donde vide tanta zambra,
que yo me quedé idoneo,
con la atencion admirada,
preguntè, què era aquello?
responden con algazara,
vàn à pregonar los Toros:
quando vèo: Virgen Santa!
que tocaban el Clarin,
Clarinetas, y las Caxas,
que publicaron los Toros,
viva dicen vocem Magnam;
echan sombreros por alto,
rebultos con mil risadas.

A este tiempo miro à un lado,
y vi, que à mi se llegaba
un Viejo, y me dice: Amigo,
què os parece esta tonada?
yo le dixe: à mi muy bien:
y mirandome à la cara,
con los ojos tan abiertos,
echando espumas, y bavas,
pegò un suspiro tan grande,
que se le arrancaba el alma:
dixo: à mi mal me parece,
por cierto motivo, y causa:
dixe: No teneis vos gusto
en ver la Pláza adornada,
y ver aquella hermosura?
me dixo: Eso no es nada,
havéis de saber, que tengo
mi muger, y tres madamas,
que son mis hijas, y en viendo,
que hay Toros, quieren Ventana
por lo menos, ò Balcón,
de aqui se siguen las galas,
las Cofias, y el Peluquero,
que questa mas una Dama
ponerle bien el retablo,
que un Soldado en la campaña:
si les digo, que no puedo,
todas quatro se me agarran,
la madre entra por un lado,
como vibora pisada,
diciendo, no tienes punto,
ni verguenza en esa cara,
quando vès, que Don Fulano,
que es un mantès, les compraba
à sus hijas el Balcón,
la Polonesa, la Bata,
tan contento, tan alegre,
porque las quiere, y las ama:

pero tu ruin, tacaño,
hombre de poca sustancia,
quando merccias tu,
que yo contigo casara,
una muger como yo,
descendiente de Guevara,
con el dote, que yo traxe,
que de diez mil reales pasa,
y esto es, q no tomè yo en mi mano,
ni veinte reales de plata,
una muger tan dispiesta,
y tan niña, tan muchacha,
y tñ un Viejo gargajoso,
muy bien me lo aconsejaban:
echandome maldiciones
và, como leona brava,
sin escucharme razones
me rodea las espaldas:
las hijas con estas cosas
me miran de mala gana,
echandome los capotes,
saltan donde và la cabras:
una se mete en el quarto,
otra se mete en la cama,
una empuja, otra suspira,
y yo hecho un tana nana:
bien se yò el remedio de esto,
que si yo con gran cachaza
tomara un buen varejón,
y la musica entonara,
sacudiendoles las pulgas,
otro gallo me cantara:
pero amigo no se puede,
pierde un hombre credito, y fama,
si se quexa, le responden,
eso es cosa de muchachas,
quando usted era de su edad
de holgarse solo pensaba,

eso es todo niñerías,
mientras la honra no falta,
todo lo demás, es menos,
todos suplen esas faltas,
los que son hombres de bien,
buenas razones, y mañas:
decirles, que sí, y callar,
y esas cosas se varajan:
usted es un hombre terrible,
no puede usted aguantar nada,
y pues no puede aguantar
cosas, que en el mundo pasan,
pagarlo todo, y callar,
ver bien, que la cuerda salta.
Con esto es fuerza sufrir,
y empeñarse hasta las cachas
con el Mercader, el Sastre,
Señor, la paciencia falta:
en otros Toros que hubo,
todas las prendas de plata,
y de oro, se vendieron,
por salir de la borrasca,
todavía estoy debiendo
algo de quenta atrasada,
hasta el vestido de novia,
que era de tela de plata,
y galones, los quemaron,
por comprar Brochas, que llaman,
de ponerse en las muñecas,
conque no ha quedado nada,
esto es, que valga dos quartos,
todo esto, boca calla.
Que llegan por fin los Toros,
que un hombre por todo pasa,
la vispera me amonestan,
que en estando aderezadas
no pueden ir con la bulla,
que haga diligencia, y traiga

un Coche, por la decencia;
y los Cocheros, que andan,
como tres en un zapato,
se hinchan, y se desanchan,
y es menester un talego,
para que bengan, y vayan;
y si no viene tan presto,
le queman à uno el alma,
este es el cuidado tuyo,
reniego de tu cachaza:
y es, que están todas raviando
por estar puestas en planta
en el Balcon, cabrioleando
con aquellos papanatas
de Sombreros de capachos,
las bocas desencaxadas,
mamándose los caídos,
y ofendiendo à Dios amanta.
Esto as así, Señor mio,
y en fin, los Toros se pasan,
y luego para descanso
les salen dos mil dolamas,
mareos, y resfriados:
y el Padre? Gasta, que gasta,
el Medico, las sangrias,
y refrescos de Borraja:
sin un quarto, y empeñados,
verdades son ajechadas.
Y de todo quanto hay
en los Cofres, y en las Arcas,
si lo va un hombre à vender,
no hay quien de por ello nada;
yà no hay Pulseras, ni Anillos,
todo velos, tiritañas,
Oròpèl, y Blondeage,
fuera de los nueves nada:
todos queremos ser Condes,
fuera de los nueves nada.

La pobre muger, Marquesa,
fuera de los nueves nada:
si tienen algo, Duquesas,
fuera de los nueves nada.
El pobre Oficial, Señor,
fuera de los nueves nada:
si es Maestro, gran Señor,
fuera de los nueves nada.
Y así, amigo, va suviendo
cada clase, quatro gradas,
con cinco varas de alto;
al hombre nada le sasias

à la muger, Dios nos libre!
fuera de los nueves nada.
Esto es esto, y no es mas, que esto,
Dios nos de su Santa gracia
à todos, para servirle,
quedad con Dios, que ya vasta.
Le dixe: paciencia amigo,
que es lo que à todos nos falta:
el Viejo se despidió,
y yo me bine à mi Casa,
y à ustedes pido perdón
si mi historia les enfada.

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de D. Josef de Gal-
vez y Aranda, junto à la Plazuela de los Abades.

